



Italia-America Latina:
insieme verso il futuro
III CONFERENZA NAZIONALE
ITALIA-AMERICA LATINA E CARAIBI



Istituto Italo-Latino Americano



Ministero degli Affari Esteri

CeSPI
Centro Studi di Politica Internazionale

III Conferenza Nazionale Italia - America Latina e Caraibi
Roma, 16 – 17 ottobre 2007
Ministero degli Affari Esteri - Sala delle Conferenze Internazionali

Eumelio Caballero (*)

Vice Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Cuba

Gracias Señor Presidente. Excelentísimos Ministros, Jefes de Delegación, Señoras y Señores:

Primero que todo deseamos expresar nuestra gratitud a las autoridades italianas por su amable invitación. El interés del actual gobierno italiano en reforzar las relaciones con América Latina y el Caribe adquiere una singular importancia en la coyuntura actual cuando asistimos al reordenamiento de las prioridades de Europa en materia de política exterior y de cooperación.

Sobre la base del respeto a la soberanía y a la no injerencia en los asuntos internos de los Estados, tanto Italia como el resto de los países desarrollados de este continente podrían contribuir de manera eficaz a los esfuerzos que realizamos los latinoamericanos y caribeños para enfrentar los complejos problemas económicos y las injusticias sociales que nos aquejan.

(*) *Transcripción de la ponencia (no revisada por el autor)*

América Latina y el Caribe es conocida como la región del mundo donde prevalecen las mayores desigualdades sociales, acentuadas durante las últimas décadas por la aplicación desmedida de las recetas neoliberales. Ya se dijo en esta sala, el 39,8% de la población vive en situación de pobreza.

Nosotros añadiríamos "en el siglo XXI el 9,5% de sus habitantes continúan siendo analfabetos, más de 26 niños por cada 1000 nacidos vivos no alcanza el primer año de vida, mientras que una élite - alrededor del 10% - privilegiada, estrechamente vinculada a intereses foráneos disfruta del 80% del producto interno bruto. Crece sin cesar el monto de la deuda externa a pesar de que el equivalente de su capital principal ha sido pagado varias veces. Como parte de todo este escenario, por cada dólar que el continente recibe del primer mundo a este último regresan seis dólares, por concepto de ganancias netas y el pago de los servicios de la deuda".

Resulta pues muy difícil revertir esta situación y hablar de una verdadera cooperación económica si se mantiene el actual orden económico internacional que privilegia el papel de los países ricos a expensas del tercer mundo empobrecido.

Señor Presidente, el tema concreto que nos ocupa en este panel, la integración latinoamericana y caribeña, ha sido un sueño de nuestros próceres. Para ser efectiva esa integración es necesario que los pueblos de la región enfrenten las iniciativas de nuevos hombres y el uso de viejos métodos como la llamada "área de libre comercio para las Américas" (ALCA), que pretende convertir a nuestra América en una segura zona de explotación financiera y comercial, abastecedora de petróleo, gas, agua y biodiversidad.

Entre las respuestas populares a estos diseños excluyentes encontramos la "Alternativa Bolivariana para las Américas" (ALBA), en su diseño se han tenido en cuenta ciertas lecciones históricas, está claro que ese proceso no puede ser dirigido

por las oligarquías, ni limitarse tampoco a las cuestiones relacionadas con el intercambio comercial y económico.

El ALBA, iniciativa del Presidente Hugo Chávez, inició su vida con la declaración conjunta y el acuerdo para su aplicación firmado en La Habana por los Jefes de Estado de Cuba y de Venezuela el 14 de diciembre de 2004. Entre sus postulados principales tenemos la solidaridad entre los pueblos como principio cardinal, el comercio y la inversión no deben ser fines en sí mismos sino instrumento para alcanzar un desarrollo justo y sustentable, trato especial y diferenciado que tenga en cuenta el nivel de desarrollo de los diversos países, complementariedad y cooperación económica para promover la especialización productiva eficiente, planes especiales para países menos desarrollados que incluyan un plan continental contra el analfabetismo, un plan para tratamiento gratuito de salud a personas que carecen de esos servicios, un plan de becas de carácter regional. Integración energética que asegure su suministro estable, creación de un fondo de emergencia social, desarrollo integrador de las comunicaciones en transportes, protección del medio ambiente y el estímulo al uso racional de los recursos. Fomento de las inversiones de capitales latinoamericanos, creación del Fondo Latinoamericano de Inversiones, el Banco de Desarrollo del Sur, la sociedad de garantías recíprocas, defensa de la cultura, la identidad de los pueblos de la región y el derecho a la información. Creación de la televisión del sur. El ALBA ya está integrada con cuatro naciones: Venezuela, Cuba, Bolivia, Nicaragua. Mientras que otros países comienzan a beneficiarse de sus oportunidades. Entre los resultados más relevantes a pesar del escaso tiempo de su lanzamiento se registran sus integrantes disponen de abastecimiento energético seguro gracias a la generosidad de la República Bolivariana de Venezuela. Desde el 2004 hasta la fecha recuperaron la visión más de 850 mil personas operadas en el marco del programa "operación milagro". Durante igual período, con la ayuda de médicos cubanos, se realizaron más de 750 mil intervenciones quirúrgicas de otra naturaleza, fueron atendidos más de 240 mil partos y se efectuaron más de 330

millones de consultas médicas. En tiempo récord Venezuela fue declarado territorio libre de analfabetismo, Bolivia lo será muy pronto, mientras que Nicaragua y otros países del área avanzan en esta campaña que se lleva a cabo con el método cubano "Yo sí puedo" recomendado por la Unesco. Están en fase de ejecución ya más de 30 proyectos en diversos sectores económicos, con la participación de los países miembros. Próximamente quedará constituido el Banco del ALBA.

El aporte de nuestros países se concentra fundamentalmente en aquellos sectores en los que hemos logrado dotarnos de un importante capital humano, gracias a la prioridad que otorgamos a la dimensión social del desarrollo desde los inicios mismos del proceso revolucionario. Estos recursos han sido históricamente compartidos por Cuba con muchos otros países del tercer mundo sobre la base del espíritu solidario que caracteriza la revolución cubana. Baste recordar que en las universidades cubanas se han formado gratuitamente más de 50 mil profesionales extranjeros, de ellos, alrededor de 30 mil jóvenes africanos. En estos momentos cursan carreras universitarias en mi país 30 mil estudiantes de otros países, incluidos unos 26 mil latinoamericanos y caribeños, más de 47 mil especialistas cubanos prestan servicio en países del tercer mundo, aproximadamente 32 mil en la esfera de la salud.

Me he detenido en registrar estas cifras, sólo las más relevantes, no por falta de modestia, sino para ilustrar con ello la magnitud de la obra humana que todos nosotros juntos podríamos construir si hubiera voluntad política y si la justicia social y la solidaridad entre los países prevaleciera sobre la explotación insaciable, el egoísmo y el lucro mezquino.

Si Cuba lo hace, siendo un pequeño país subdesarrollado que enfrenta una verdadera guerra económica y la total hostilidad con parte de las potencias más poderosas de todos los tiempos, los Estados Unidos de América, otros países, principalmente del

mundo desarrollado, podrían hacerlo, y con ello contribuir a la creación de un mundo mejor sobre la base del desarrollo de procesos integradores de contenido humanista. Por último, Señor Presidente, permítame recordar que lamentablemente nuestro pueblo generoso y solidario con el resto de la humanidad, no sólo sufre la hostilidad de la gran potencia, sino que no puede beneficiarse de otros esquemas de cooperación y asistencia para el desarrollo proveniente de instituciones financieras internacionales, o de la propia Unión Europea.

En el caso de esta última, debido al enfoque discriminatorio, condicionador, injerencista que se nos aplica desde el pasado siglo en que fue instituida la llamada "posición común para Cuba", aprobada a instancias del Señor Aznar por encargo del Departamento de Estado.

En este contexto deseamos dejar constancia de nuestro reconocimiento por la comprensión y la actitud constructiva que percibimos por parte de las actuales autoridades italianas, quienes junto a España y a un creciente número de países miembros, se pronuncian por el diálogo y la normalización de las relaciones entre Cuba y la Unión Europea.

Muchas gracias.